

Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*

Las personas que se dedican al estudio de lo social deben estar conscientes de que los fenómenos observados se inscriben en un devenir histórico constante que exige renovar la teoría y la metodología de acuerdo con el contexto coetáneo. Por tomar en cuenta esto, la obra reseñada en las siguientes líneas se considera una contribución de suma relevancia para las ciencias sociales mexicanas, específicamente para la historia y la antropología, que han dedicado más de cuatro décadas al acucioso estudio de Mesoamérica.

Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías, una obra coordinada por Alfredo López Austin y Alejandra Gámez Espinosa, es producto del proyecto “Cosmovisiones indígenas en el sureste de Puebla: nuevas configuraciones en torno al agua, la tierra y el maíz”, que reunió a expertos de la talla de los coordinadores: Johanna Broda, Félix Báez-Jorge, Andrés Medina Hernández, Catharine Good Eshelman, Miguel Alberto Bartolomé,

Alicia M. Barabas y Gabriel Espinosa Pineda. La obra fue editada en 2015 por el Fideicomiso Historia de las Américas del Fondo de Cultura Económica, con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y el Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla.

El libro nació de la necesidad de tener un instrumental teórico apropiado para las realidades que se analizan en el país. La intención de los autores es que las investigaciones en el campo mesoamericano en México sean congruentes en la relación que establecen entre teoría y praxis, y así dejen de lado el empleo de marcos teóricos que no responden a las necesidades prácticas de México.

De ahí que la obra resulte ser una novedad, pues ofrece reflexiones respecto al paradigma de “la cosmovisión mesoamericana”, conceptualizado aquí desde varias posturas y realidades del México indígena, y no desde la política homogeneizadora que tiende a hacer invisible la diversidad cultural.

* Alfredo López Austin y Alejandra Gámez Espinosa (coords.), *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, Fideicomiso Historia de las Américas/El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2015, 333 pp.

*Diversas miradas a Mesoamérica
y la cosmovisión mesoamericana*

I

La obra en cuestión se compone de nueve ensayos que convergen en la temática que da nombre al libro. El primer capítulo corre a cargo de la pluma fina y amena de uno de los más destacados investigadores de este campo: Alfredo López Austin, historiador del pensamiento mesoamericano. Se trata de una nueva versión de un artículo anterior aparecido en forma digital en el sitio *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el año 2013.

López Austin ha manejado una línea teórica similar desde la aparición de su obra *Cuerpo humano e ideología* en 1980, aunque a lo largo de su vida académica ha renovado, refutado y replanteado sus mismas propuestas. En esta entrega brinda, bajo el mismo nombre que en la versión digital, “Sobre el concepto de cosmovisión”, una “propuesta conceptual y definitiva más reciente”, según apunta, además de un planteamiento histórico para sustentar su conceptualización sobre cosmovisión mesoamericana.

Basada en la realidad mesoamericana, la propuesta del autor se sustenta en la perspectiva de la historia, considerando que la diversidad cultural es producto de las circunstancias y trans-

formaciones históricas. Por lo tanto, la premisa es que el estudio de las sociedades originarias debe comenzar desde los esquemas culturales que cada grupo dicta. El investigador presenta una definición global cuyos elementos examina sistemáticamente. Para él, la cosmovisión se entiende como un hecho histórico que se ha construido en el devenir de la larga duración.¹

El autor finaliza el capítulo con una reflexión vinculada al término “cosmovisión”, que se fue transformando en un paradigma dentro de las ciencias sociales a lo largo del tiempo. Es destacable la argumentación que utiliza para sostener firmemente su planteamiento sobre el uso del término; presenta una diferenciación clara sobre tres terminologías: cosmovisión, cosmología y cosmogonía, para concluir que la primera es el concepto globalizante que contiene a las dos siguientes.

II

El siguiente capítulo, “La cosmovisión mesoamericana. La configuración de un paradigma” del etnólogo Andrés Medina Hernández, es un interesante

¹ López Austin define como cosmovisión al “hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistemático de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística” (p. 44).

análisis de la constitución del concepto de Mesoamérica y los estudios sobre la superárea que dieron lugar a categorías como “cosmovisión mesoamericana”.

Cabe mencionar que éste es uno de los capítulos de mayor extensión del libro, pues en él Medina Hernández recorre toda la historia de la antropología mexicana. El autor distingue tres momentos significativos dentro del desarrollo: el primero va de 1940 a 1970, época durante la cual se establecen las líneas de arranque para las investigaciones arqueológicas encabezadas por Alfonso Caso; el segundo va de 1970 a 1980, década coyuntural en donde los investigadores y actores principales de la antropología e historia mexicanas acuñan la propuesta de Karl Marx para analizar la historia de Mesoamérica; por último, el periodo de 1980 a 2001, en el que surge la corriente encabezada por López Austin y Johanna Broda. A partir de este tercer momento se conforma el paradigma de la cosmovisión y aumentan las investigaciones etnográficas relacionadas a las temáticas afines.

Cuando aborda el apartado “La propuesta teórica mesoamericanista”, el autor enfatiza la aparición del artículo del antropólogo alemán Paul Kirchhoff² donde se propone la definición de “superárea”, definición fun-

² Paul Kirchhoff, “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, *Acta Americana*, 1943, vol. I, pp. 92-1107.

damental considerando que fue el antecedente de la línea de investigación en torno a Mesoamérica y todo el contexto sociocultural implicado.

Casi para finalizar el capítulo, el etnólogo aclara que el término en cuestión es bastante reciente en la antropología mexicana. Refiere que se trata de una traducción del vocablo anglosajón *worldview*, que Guiteras Holmes (en 1965) empleó en su trabajo para referirse a las concepciones de un pensador tzotzil. Fue a partir de este momento que comenzó a usarse la categoría de estudio.

Medina Hernández se pregunta si es posible conocer la cosmovisión mesoamericana en los pueblos indígenas contemporáneos; a partir de esta interrogante, analiza también cómo se puede lograr. Hace un examen de las fuentes empleadas por Johanna Broda y Alfredo López Austin, a quienes sitúa como precursores, pues considera que establecen una forma sistematizada de análisis de fuentes que más tarde seguirían como modelo los noveles investigadores y sus discípulos. Como ejemplo, Medina explica el diálogo que Austin establece entre las fuentes históricas del siglo XVI y las etnográficas actuales.

El autor finaliza con una recapitulación de su extenso trabajo, destacando la influencia de las grandes corrientes de pensamiento en los autores mexicanos. Me detengo en este capítulo porque es pieza clave para entender la

historia de la antropología mexicana y la serie de acontecimientos que se suscitaron en el marco político-social para que el concepto de cosmovisión y las posteriores investigaciones en torno a él tuvieran lugar.

La riqueza del trabajo de Medina Hernández se refleja en el gran número de datos duros y de análisis sobre la historia de la antropología mexicana, ahora reunidos en este ensayo. Si bien esta historia deberá seguirse escribiendo, lo que hasta ahora expone el autor es pertinente para entender los trabajos aquí presentados.

III

“Acerca de la polémica entre perspectivismo y cosmovisión” es el título del capítulo ofrecido por Gabriel Espinosa Pineda, quien analiza la discusión suscitada entre los críticos detractores del término “cosmovisión”.

Espinosa Pineda presenta una interesante argumentación en defensa de los conceptos “cosmovisión” y “Mesoamérica”, que, según anota, son aplicables a otros contextos socioculturales. El capítulo inicia con una explicación de la teoría de la cosmovisión desarrollada por Alfredo López Austin y seguida por un grupo de investigadores del contexto mesoamericano. Esta teoría dice que el concepto se refiere a la imagen del universo que cada grupo cultural construye con sus elementos

propios. La construcción es realizada por las culturas en el devenir histórico.

En oposición a esta postura teórica, algunos investigadores han criticado la ineficiencia del concepto en tanto que consideran que “la cosmovisión” no representa esa imagen cultural del mundo de forma oportuna porque realiza una “distinción occidental”, según argumentan, entre cultura y sociedad. A favor de la teoría de Austin, el autor expone que esta crítica detractora se debe a un problema de comprensión e interpretación, así como a la formación teórica de los investigadores, pues ellos siguen esquemas teóricos amazónicos con una visión postestructuralista y, si se considera la base filosófica materialista de la teoría mesoamericana, existe un choque entre ambos posicionamientos.

Por último, Espinosa Medina concluye de forma sarcástica anotando que quienes se manifiestan en contra de la propuesta seguida por la mayoría de los autores reunidos en la obra, se han apoyado en sus teorías y en un lenguaje similar. Califica de posmoderna a la postura que ha llevado a los noveles investigadores a posicionarse dentro del grupo de críticos idealistas.

IV

El capítulo siguiente, “Las cosmovisiones, la historia y la tradición intelectual en Mesoamérica”, fue escrito por Catharine Good Eshelman. En él, la autora propone el concepto “la

tradición intelectual mesoamericana”. El objetivo del texto es ahondar en las implicaciones de las investigaciones realizadas en etnografías, a partir de 1970, sobre las sociedades prehispánicas, considerando las dimensiones metodológicas y teóricas. Resulta muy interesante que Good Eshelman parta de su propio trabajo con los pueblos nahuas del estado de Guerrero.

Lo sugerente de este ensayo es la metodología empleada que va desde el extraordinario contraste con los estudios etnohistóricos, abundantes en las fuentes documentales coloniales y en las fuentes orales actuales, hasta los trabajos etnográficos más recientes, donde se describen y analizan las realidades del México indígena.

La contribución de la autora, además de la propuesta metodológica, se concentra en la presentación del concepto “la tradición intelectual mesoamericana”. La tradición intelectual es definida como “un amplio y diverso cuerpo de conocimiento y de pensamiento sistemático, acumulado, modificado y transmitido a través del tiempo; necesariamente tiene coherencia y lógica internas que puede acomodar una diversidad de perspectivas, y por lo mismo no es ni homogéneo ni normativo” (p. 140).

V

La impecable pluma de Johanna Broda se disfruta en el capítulo: “Cosmovisión

como proceso histórico. El estudio comparativo del calendario anual de fiestas indígenas en Mesoamérica y los Andes”, que aborda la cosmovisión y la ritualidad desde una perspectiva histórica. Esto es de suma valía si se considera que desde el enfoque antropológico se ha dejado de lado la visualización de cambios y transformaciones. Hasta cierto punto ha ocurrido un fenómeno de idealización de estas sociedades tradicionales que ha producido etnografías estáticas, que no muestran la dinamicidad social de estas sociedades.

El objetivo central del trabajo de Broda es explorar el proceso de evangelización que produjo la reelaboración simbólica de creencias y ritos. Los espacios de análisis de estos procesos son Mesoamérica y los Andes, pues la autora considera que en ambos se han conservado estructuras prehispánicas en los calendarios agrícolas.

Broda, especialista en los análisis comparativos, enumera características generales a partir de la etnografía reciente en los Andes y de sus investigaciones anteriores en el plano mesoamericano para demostrar que en Mesoamérica permanecen algunas fiestas indígenas del calendario agrícola ritual prehispánico. En el caso mesoamericano, la autora examina las fuentes coloniales, principalmente las crónicas de Sahagún y Torquemada. Lo interesante de la propuesta de Broda es el contraste de la información etnográfica con la etnohistórica,

así como el uso de puntos comparativos para analizar dos sociedades agrícolas. Esto le permite sostener su hipótesis —que ha manejado desde trabajos anteriores— sobre la adaptación de las fiestas cristianas al calendario agrícola existente. La autora demuestra la hipótesis inicial en relación con la complejidad de estos procesos y anota: “hay que tomar en cuenta factores diversos para acercarnos a un entendimiento, en cada caso, de las cosmovisiones como expresión de procesos históricos y culturales de larga duración” (p. 202).

VI

“Un mensaje político de los mitos. La mitología de privación en Oaxaca, México y América Latina” de Miguel Alberto Bartolomé, es un ensayo que analiza la mitología partiendo de la premisa de que los sistemas simbólicos en los cuales están inmersos los mitos se nutren de la vivencia dentro de la cultura.

Al inicio del texto, el autor define su postura teórica como desligada de las posiciones estructuralistas y postestructuralistas, ya que éstas dejan de lado la cuestión simbólica y por lo tanto no son válidas para el análisis que pretende hacer. Bartolomé explica cómo se conforman los universos a partir de la relación de los símbolos dentro de la cultura. En primer lugar estudia los pueblos de Oaxaca y, en

segundo, extiende el estudio a América Latina.

La propuesta de Bartolomé es una pertinente transposición y actualización del concepto de mito que responde a la vivencia contemporánea de las culturas estudiadas. Esta reformulación obedece evidentemente “al momento histórico” de la cultura que, según el autor, refleja la apropiación de una cultura dominante por el colonialismo.

VII

Alicia M. Barabas presenta un ensayo titulado “Cosmovisiones, mitologías y rituales de los pueblos indígenas de Oaxaca”, cuyo objetivo es mostrar la relación entre la mitología y la ritualidad que se conjugan en la cosmovisión. Lo interesante de la propuesta es que la autora analiza algunos casos del estado de Oaxaca para concluir que, a través del estudio de los mitos y los rituales, el de las cosmovisiones contemporáneas permite dilucidar la dinámica histórica de los procesos simbólicos.

VIII

“El maíz en la cosmovisión de los popolocas. Las nuevas configuraciones de una tradición cultural” de Alejandra Gámez Espinoza, es el penúltimo trabajo de esta obra. De este capítulo me interesa destacar un aspecto que, aunque es manejado por otros autores, aquí se hace evidente: el enfoque teó-

rico y metodológico que emplea tanto la historia como la antropología. La antropóloga entabla un diálogo entre estas dos disciplinas, diálogo necesario para las investigaciones actuales y que permite desterrar concepciones idealistas en torno al estudio de los pueblos originarios.

Gámez Espinosa recalca la necesidad académica de no ensalzar a las comunidades indígenas de estudio, sino ser lo más objetivos posible para comprender que estas sociedades también se encuentran inmersas en el devenir de la globalización y los cambios culturales. Por esta razón, este ensayo sobre los populus en Puebla resulta de suma relevancia para quienes nos iniciamos en este ámbito académico.

IX

El libro cierra con la acertada reflexión de Félix Báez-Jorge, quien escribe “Las hagiografías populares y la religiosidad en el México indígena”. Este capítulo representa un seguimiento a las ideas del propio autor, expuestas con mayor amplitud en sus obras más recientes.

Al inicio de su trabajo, Báez-Jorge se posiciona desde lo que él denomina “la lente teórica y metodológica” de la historia y la antropología para conformar un corpus que analice el pasado y el presente. De esta manera, ambos enfoques se conjugan para examinar minuciosamente la configuración sim-

bólica del imaginario colectivo, configurado por la evangelización, en torno a los santos, vírgenes e imágenes.

El autor parte de un marco complejo que analiza la evangelización desde “la destrucción del otro” y la imposición de un nuevo orden, es decir, desde la destrucción de los ídolos indígenas y la imposición de los santos, vírgenes e imágenes que la Iglesia católica impulsaba.

A lo largo del ensayo se establece un diálogo entre las etnografías y los datos duros relacionados con el proceso de evangelización, para concluir que las hagiografías son representaciones que operan en la identidad de las comunidades porque reflejan los procesos de cambio. De esta forma, lo que Báez-Jorge denomina “la otredad” y lo que llama “el nosotros” constituyen los ejes simbólicos reflejados en la cosmovisión.

¿Qué ofrece la obra?

En síntesis, esta nueva obra representa el quehacer que durante varias décadas ha realizado cada uno de los autores. Ellos aportan reflexiones elaboradas y reelaboradas que se basan en la experiencia investigativa del campo histórico-antropológico. Lo relevante, entonces, es la actualización teórica acorde a la práctica, pero también el valor *per se* de cada uno de los textos, por la riqueza de información descriptiva, analítica, y por la diversidad de

enfoques y perspectivas de cada especialista de la cosmovisión.

A partir de una lectura minuciosa de *Cosmovisión mesoamericana...* podemos entender cómo se creó el paradigma de “Mesoamérica” —que tanto ha dado qué escribir a los científicos sociales en México— y cómo se ha desarrollado hasta llegar a las reflexiones aquí referidas.

Además, esta nueva obra atiende una necesidad académica actual: el diálogo abierto entre disciplinas que permite a la historia posicionarse como la ciencia madre para desentrañar los procesos pretéritos con implicaciones en el presente. Asimismo, brinda la

posibilidad a otras ciencias y disciplinas —como la antropología, la etnología y la etnohistoria— de reiterar su función y trabajo dentro de este tipo de investigaciones.

En mi opinión, la lectura de esta obra colectiva es indispensable para actualizar los estudios históricos y antropológicos mexicanos, por lo que puede ser muy útil en los estudios actuales sobre la cosmovisión mesoamericana de los pueblos originarios.

Yuyultzin Pérez Apango

Estudiante de la Maestría en
Estudios Mesoamericanos, UNAM